

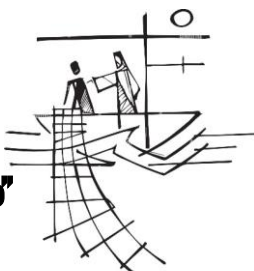
¡ AVISOS PARROQUIALES !

1.- Semana de oración por la Unidad de los cristianos: 18 al 25 de enero.

“DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

“La Palabra de Dios es viva y eficaz y no vuelve al cielo sino después de regar nuestro corazón, de hacerlo fecundo y producir fruto”

Para la Semana



22 LUNES. SAN VICENTE, diácono y mártir, m. obligatoria

- 2 Sam 5, 1-7. 10. Tú pastorearás a mi pueblo Israel.
- Sal 88. R. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.
- Mc 3, 22-30. Satanás está perdido.

23 MARTES. SAN ILDEFONSO, obispo, memoria obligatoria

- 2 Sam 6, 12b-15. 17-19. David y todo Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones. - Sal 23. R. ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor.
- Mc 3, 31-35. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.

24 MIÉRCOLES. SAN FRANCISCO DE SALES, obispo y doctor de la Iglesia, m. obligatoria

- 2 Sam 7, 4-17. Suscitaré descendencia tuya después de ti y afirmaré su reino.
- Sal 88. R. Le mantendré eternamente mi favor.
- Mc 4, 1-20. Salió el sembrador a sembrar.

25 JUEVES. CONVERSIÓN DE SAN PABLO, apóstol, fiesta

- Hch 22, 3-16. Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando el nombre de Jesús. - Sal 116. R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.
- Mc 16, 15-18. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

26 VIERNES. SANTOS TIMOTEO y TITO, obispos, m. obligatoria

- Tit 1, 1-5. A Tito, verdadero hijo en la fe que compartimos.
- Sal 95. R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.
- Mc 4, 26-34. Un hombre echa semilla y duerme, y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo.

27 SÁBADO. DE LA III SEMANA DEL T. O. SANTA ÁNGELA DE MÉRICI, virgen, memoria

- 2 Sam 12, 1-7a. 10-17. He pecado contra el Señor.
- Sal 50. R. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.
- Mc 4, 35-41. ¿Quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
21 DE ENRO 2024
DOMINGO III TIEMPO ORDINARIO — CICLO B



LA PASIÓN QUE ANIMÓ A JESÚS

Propiamente, Jesús no enseñó una «doctrina religiosa» para que sus discípulos la aprendieran y difundieran correctamente. Jesús anuncia más bien un «acontecimiento» que pide ser acogido, pues lo puede cambiar todo. Él lo está ya experimentando: «Dios se está introduciendo en la vida con su fuerza salvadora. Hay que hacerle sitio».

Según el evangelio más antiguo, Jesús proclamaba esta Buena Noticia de Dios: «Se ha cumplido el plazo. Está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia». Es un buen resumen del mensaje de Jesús: «Se acerca un tiempo nuevo. Dios no quiere dejarnos solos frente a nuestros problemas y desafíos. Quiere construir junto a nosotros una vida más humana. Cambiad de manera de pensar y de actuar. Vivid creyendo esta Buena Noticia».

Los expertos piensan que esto que Jesús llama «reino de Dios» es el corazón de su mensaje y la pasión que alienta toda su vida. Lo sorprendente es que Jesús nunca explica directamente en qué consiste el «reino de Dios». Lo que hace es sugerir en parábolas inolvidables cómo actúa Dios y cómo sería la vida si hubiera gente que actuara como él.

Para Jesús, el «reino de Dios» es la vida tal como la quiere construir Dios. Ese era el fuego que llevaba dentro: ¿cómo sería la vida en el Imperio si en Roma reinara Dios y no Tiberio?, ¿cómo cambiarían las cosas si se imitara no a Tiberio, que solo busca poder, riqueza y honor, sino a Dios, que pide justicia y compasión para los últimos?

¿Cómo sería la vida en las aldeas de Galilea si en Tiberíades reinara Dios y no Antipas?, ¿cómo cambiaría todo si la gente se pareciera no a los grandes terratenientes, que explotan a los campesinos, sino a Dios, que los quiere ver comiendo y no muertos de hambre?

Para Jesús, el reino de Dios no es un sueño. Es el proyecto que Dios quiere llevar adelante en el mundo. El único objetivo que han de tener sus seguidores. ¿Cómo sería la Iglesia si se dedicara solo a construir la vida tal como la quiere Dios, no como la quieren los amos del mundo?, ¿cómo seríamos los cristianos si viviéramos convirtiéndonos al reino de Dios?, ¿cómo lucharíamos por el «pan de cada día» para todo ser humano?, ¿cómo gritaríamos: «Venga tu reino»?

José Antonio Pagola



LA PALABRA DE DIOS

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-5. 10

El Señor dirigió la palabra a Jonás: «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré». Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla.

Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo. 24. Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 29-31

Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante.

Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación, los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

PARA LA REFLEXIÓN

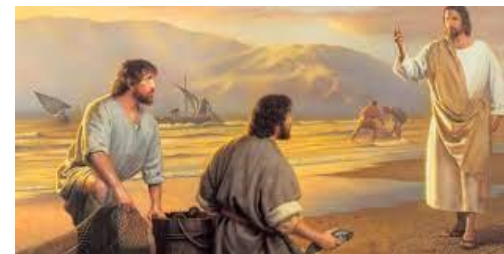
Estamos acostumbrados a escuchar esta frase en la imposición de la ceniza, al comienzo de la Cuaresma. Puede sonarnos rara ahora, en los inicios del Tiempo Ordinario. Pero siempre hemos de tener presente la necesidad de que podemos mejorar. Creer en el Evangelio implica conocerlo. Son muchos los grupos de estudio de la Palabra que tenemos en nuestras comunidades, pero ¿nos preparamos lo suficiente?, ¿realmente, nos sirven para transformar nuestras vidas?

La conversión requiere un proceso íntimo, solo cambiando desde lo profundo podemos cambiar nuestra forma de vida. ¿Dedico tiempo personal a la relación con Dios, a escuchar su Palabra y meditarla?

Creer en la Buena Noticia es creer que un mundo mejor es posible, es creer que los ciegos pueden ver, los cojos pueden andar, que los pobres no tengan necesidades, que los enfermos sanen, que los apresados queden libres y que los muertos resuciten (cfr. Lc 7, 22ss.; Mt 11, 4ss). La conversión consiste en vivir haciendo realidad estos principios. ¿Vivo así o todavía me falta?

PARA LA ORACIÓN

Partir, en camino
Partir es, ante todo, salir de uno mismo.
romper la coraza del egoísmo
que intenta aprisionarnos
en nuestro propio yo.
Partir es dejar de dar vueltas
alrededor de uno mismo.
Como si ese fuera
el centro del mundo y de la vida.



"Síguenme, y yo los haré
pescadores de hombres.



Inmediatamente ellos dejaron
sus redes y lo siguieron"
(Mc. 1,17-18)

Partir es no dejarse encerrar
en el círculo de los problemas
del pequeño mundo al que pertenecemos.
Cualquiera que sea su importancia,
la humanidad es más grande.
Y es a ella a quien debemos servir.

Partir no es devorar kilómetros,
atravesar los mares
o alcanzar velocidades supersónicas.
Es ante todo abrirse a los otros,
descubrirnos, ir a su encuentro.
Abrirse a otras ideas,
incluso a las que se oponen a las nuestras.
Es tener el aire de un buen caminante.
Helder Camara